



Ida Vitale recibe el premio y la felicitación de la Su Majestad la Reina Sofía, ayer en el Palacio Real. | REPORTAJE GRÁFICO: BARROSO

Vitale ve en el Reina Sofía un reconocimiento a la poesía “que abre fronteras sin peligro”

La poeta uruguaya derrochó elocuencia durante la entrega del premio en el Palacio Real en presencia de Su Majestad, el rector de Salamanca y el presidente de Patrimonio Nacional

R.D.L. | MADRID

Ida Vitale (Montevideo, 1923) recibió ayer el XXIV Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, convirtiéndose en la cuarta mujer en ser reconocida con la distinción que entregan conjuntamente la Universidad de Salamanca y Patrimonio Nacional de manos de la Reina Sofía.

Emocionada, así reconoció sentirse la poeta de origen uruguayo, quien derrochó espontaneidad y no dudó en saltarse el protocolo para manifestar su simpatía por la Reina Sofía a la que, confesó, le une una fecha, 2 de noviembre, y un signo, Escorpio. Lejos de pronunciar un pomposo discurso, Ida Vitale aprovechó el galardón para hacer un canto a la vida, o más bien escribir a la vida.

“La vida en general es una imprevisible combinación de azares felices y dolorosos. La mía al menos lo ha sido, aunque no puedo quejarme de la proporción en que ambos se hicieron presentes”, comenzó la escritora para a continuación manifestar su sorpresa por beneficiarse de un premio que exalta la poesía. “La poesía que no requiere ideologías ni propicia fanatismos, la poesía que abre fronteras sin pe-

ligro, sin transportar el mal y el arbitrario dolor”, subrayó Vitale en referencia a los recientes atentados de París que estuvieron muy presentes en el acto. También el rector Daniel Hernández Ruipérez se refirió a este trágico acontecimiento.

“Nos ha tocado en estos días una espantable apertura de otro

tipo, que divide al mundo en dos partes enemigas: una que se alarma y sufre, otra que se jacta de sus recursos malignos”, aseguró la poeta y añadió: “Qué débil cosa, que inocente e inútil parece entre ambas la poesía. Pero a la vez cómo clama silenciosamente por la sensibilidad, la inteligencia y la integridad que ayuden al

mundo a rechazar el retroceso de la civilización y a no olvidar lo que aún puede hacerla más alta”.

Y sin más, dejó la prosa para deleitar a los numerosos asistentes al acto celebrado en la Sala de las Columnas del Palacio Real con sus versos. Unos versos que calaron muy hondo en el presidente de Patrimonio Nacional,

Alfredo Pérez de Armiñán, que definió a la poeta como “una mujer que ha sabido recoger, con suprema elegancia y exquisito rigor formal, la esencia de las cosas, en el surco venerable del idioma, ese español que une las dos orillas del Atlántico y nos hace, en célebre expresión de Dámaso Alonso, hermanos en la lengua”.

Daniel Hernández Ruipérez. RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

“Cualquier frontera es una falsedad”

R.D.L.

YA había escrito mi discurso cuando supe lo sucedido en París el pasado viernes (...) Mataron a ciudadanos pero, de hecho, atentaban contra la idea misma de ciudadanía, contra la fraternidad de personas libres e iguales, contra ese sueño que nació con aquella Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 y que no podrán arrancar”, comenzó así el rector Daniel Hernández Ruipérez su discurso en el que confesó cómo año tras

año trata de acercarse a la poesía de los premiados buscando algún rastro de su pasión, la Geometría. Algo que en Ida Vitale encontró en el título de obras como “Reducción del infinito” y el nombre de sus personajes “Geómetra”.

Pero al margen de “bromas gremiales”, como él mismo definió sus palabras, el rector centró su discurso en la universalidad del conocimiento que atesora la Universidad, y más en concreto, la de Salamanca, como primera del mundo en utilizar el nombre de Universidad. “Un conocimien-

to compartible por todos sin limitaciones de fronteras o culturas y un conocimiento de todas las ramas del saber que se constituyan con criterios de rigor y objetividad”, añadió Ruipérez, para adentrarse en un tema tan de actualidad como el de las fronteras. “Las divisiones del conocimiento no provienen de su naturaleza, sino de nuestra limitación. Las fronteras no las erige nuestra identidad, sino que son la más precisa delimitación de los contornos de nuestros miedos. Las fronteras las levantan nuestras carencias,

nuestra ignorancia, ignorancia tan profunda que no pocas veces ni siquiera somos conscientes del artificio que supone levantar (se podría decir inventar) esas fronteras”.

Hernández Ruipérez terminó con un mensaje de unión: “Gracias a la palabra infinito sabemos que compartimos humanidad, la misma ansia de saber, la misma curiosidad y sabemos con certeza axiomática que cualquier límite o frontera que nos quieran trazar es una falsedad, porque el infinito es infinito”.



Imagen genérica de los asistentes al acto de entrega del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana celebrado ayer en la Sala de las Columnas del Palacio Real de Madrid.

Espontaneidad infinita

Ida Vitale llenó con su simpatía el Palacio Real en una ceremonia que acercó la Corona a los profesores y el personal de administración y servicios de la Universidad

R.D.L. | MADRID

La espontaneidad de **Ida Vitale** conquistó ayer el Palacio Real. En esta ocasión no hubo música pero tampoco hizo falta para animar un acto tristemente marcado por los atentados de París. La poeta uruguaya, que viajó a Madrid desde Texas (Estados Unidos) para recibir el Premio Reina Sofía de Poesía acompañada de su marido, el también poeta **Enrique Fierro**, se mostró simpática y cercana, y no dudó en improvisar e incluso bromear cuando no encontró su discurso en la carpeta. La "magia", según sus palabras, del gabinete de la Universidad hizo segundos después que recuperase las palabras perdidas en las que dedicó más de un mensaje de cariño a la **Reina Sofía**, en esta ocasión vestida de rojo oscuro.

Flanqueando a la Reina, estaban en la mesa presidencial el presidente de Patrimonio Nacional, **Alfredo Pérez de Armiñán**, el secretario de Cooperación Internacional y para Iberoamérica, **Jesús Gracia**, y el rector de la Universidad de Salamanca, **Daniel Hernández Ruipérez**.

Entre el público, un amplio número de representantes de la diplomacia que ocuparon las primeras filas. Entre ellos también estaba la que fuera alcaldesa de Madrid hasta el mes de mayo, **Ana Botella**, y no faltó el director del Instituto Cervantes, **Victor García de la Concha** que fue, precisamente, quien acompañó a la ganadora a su entrada a la Sala



La exalcaldesa de Madrid, Ana Botella, charla con los asistentes al acto.



Manuel Augusto Martín, Belén Cerezueta y Manuel Alcántara.

de las Columnas del Palacio Real.

La entrega de este premio es una oportunidad para que la comunidad universitaria conozca el Palacio Real y pueda asistir a un acto con la Reina Sofía, así que como es habitual, contó numerosos miembros de la Universidad. En representación del equipo rectoral se encontraba la vicerrectora de Estudiantes y Extensión Universitaria, **Cristina Pita**, y la secretaria general, **María Luisa Martín Calvo**. Tampoco faltó el jefe de Secretaría General **José Matías Sánchez**; el director del servicio de Innovación, **Fernando Almaraz**; el subdirector de la Fundación General de la Universidad, **Luis Rodríguez Domínguez**; el

director del Servicio de Publicaciones, **Eduardo Azofra**; y el catedrático de Ciencia Política, **Manuel Alcántara**, sentado junto a su colega de Derecho **Manuel Augusto Martín** y su esposa **Belén Cerezueta**, de la Diputación de Salamanca. Detrás de ellos estaba el profesor de Derecho del Trabajo **Enrique Cabero**, que reconocía llevar muchos años sin asistir a este acto que le traía gratos recuerdos de Tomás y Valiente.

Entre las caras conocidas de la Universidad no faltaban las de **Ana Colorado** y **Amalia Sánchez**, personal de administración y servicios, y una joven periodista y estudiante de protocolo **Pau-la Moreno**.



El PAS también estuvo presente, entre ellos Ana Colorado y Amalia Sánchez.